

Los Sismos de Octubre de 1992 en el Atrato Medio, Colombia

Fernando Ramírez y Mauricio Bustamante

Presentación

Este trabajo busca integrar el análisis de los procesos de gestión desplegados como respuesta a los efectos e impactos de los sismos del 17 y 18 de octubre de 1992, con las características, relaciones y procesos sociales desarrollados en las zonas afectadas y que, directa o indirectamente, inciden y determinan dicho proceso de gestión.

Se pretende recoger la experiencia obtenida en el desarrollo de dicho proceso y presentar algunas conclusiones y recomendaciones que puedan servir para mejorar la eficiencia y eficacia de la gestión de eventos similares.

Más allá de los sismos en sí y de sus efectos, interesa conocer el contexto social que determina tanto al desastre como a su gestión. En este sentido el trabajo se enmarca en un conjunto de preocupaciones que se pueden resumir de la siguiente forma:

- la ausencia de memoria histórica e institucional sobre los procesos desarrollados para la gestión de desastres y sobre los programas y procesos de recuperación,
- la ausencia, desde el punto de vista de las ciencias sociales, de un proceso de reflexión coherente, seria y permanente sobre los determinantes sociales de los desastres y, por consiguiente, sobre su ubicación dentro de un contexto económico, social, político y cultural que incide y determina las formas y maneras de actuar frente a los mismos, y,
- la necesidad de generar, con base en el análisis de las experiencias propias y ajenas, políticas, instrumentos de intervención y normas que se adecúen de la mejor manera a las condiciones imperantes en nuestra sociedad.

Realizar el análisis con base en las consideraciones anteriores lleva, en el caso colombiano, a tener en cuenta algunos aspectos relevantes social y políticamente, que pueden ser resumidos de la siguiente manera:

- Desde el punto de vista de la gestión de los desastres, en los últimos 8 años se han venido realizando esfuerzos importantes para formular una política coherente al respecto y desarrollar el "Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres" como herramienta estatal y social en este campo. Un análisis de la gestión de los desastres del Atrato Medio hace referencia necesariamente a la actuación del Sistema, sus potencialidades y debilidades frente a dicho caso concreto. En este sentido, el tratamiento de lo institucional se realizará en el marco de la acción de dicho Sistema.

- Desde el punto de vista del sismo en sí, de sus efectos y de su gestión, este cubrió una buena parte de la zona noroccidental del país. En dicha zona confluyen una serie de realidades económicas, sociales y políticas que permiten establecer una regionalización de la zona afectada, basada tanto en el impacto del sismo como en las diferencias económicas, sociales, políticas, étnicas y culturales de las diversas zonas identificadas.
- Desde una perspectiva global, vale la pena presentar un panorama de conjunto, de carácter sintético, sobre la situación generada por el sismo en la totalidad de la región afectada y sobre la gestión global del mismo. En este sentido deben destacarse los diversos niveles en los cuales puede desarrollarse el análisis o, para decirlo de otra manera, los diversos niveles de resolución del mismo: por una parte, es posible realizar un análisis micro de la región escogida, atendiendo particularmente a sus características específicas, o puede hacerse un análisis de un nivel de generalidad tal que, aunque proponga elementos importantes sobre el problema que se trata de resolver, no permite una aprehensión detallada del mismo. En este trabajo se ha tratado de combinar ambas aproximaciones, con la creencia de que esta manera de abordar las cosas enriquece el análisis y permite sacar una serie de conclusiones útiles para quienes están involucrados en la gestión de los desastres
- Una característica que más adelante se subrayará en la respuesta inmediata a los sismos del 17 y 18 de octubre, es su carácter básicamente estatal (del Sistema), siendo bastante pobre, a este nivel, la participación de las organizaciones de la llamada "sociedad civil", especialmente de los organismos no gubernamentales que existen en el país. Sin embargo, para la etapa de reconstrucción se logró una amplia participación de organismos de este corte, con una buena coordinación y trabajo conjunto con el Estado, dentro de las políticas de recuperación y reconstrucción definidas por este. El análisis de este punto parece relevante, particularmente cuando en muchos países de América Latina, buen número de ONGs son "antiestatales" y, en caso de desastres, buscan crearse sus propios espacios de acción sin coordinar con las demás ONGs y menos aun con el Estado.
- El análisis de otros agentes o actores sociales se hace igualmente a dos niveles: En una primera aproximación, cuando se da cuenta de la caracterización de las diversas regiones afectadas y, en particular de los criterios que se tuvieron en cuenta para escoger el caso del Atrato Medio. En una segunda aproximación, a nivel de los que intervinieron o intervienen en los actuales procesos de reconstrucción.

Elementos para una Regionalización

Criterios Generales

Los sismos de octubre de 1992 produjeron un profundo impacto sobre el medio ambiente, la infraestructura, los medios y modos de producción y sobre una serie de centros poblados de diferentes jerarquías urbanas en los departamentos de Antioquia y Chocó. En conjunto, se presentaron daños significativos en 33 municipios del país, correspondiendo 30 al Departamento de Antioquia y 3 al Departamento del Chocó.

La amplitud del impacto de los dos sismos abarca una amplia zona del noroccidente colombiano, en la cual los efectos tanto ambientales como sobre los asentamientos fueron diferenciales, concentrados en su amplitud y en su intensidad relativa más en la zona del Atrato Medio propiamente dicha (compartida por los departamentos de Chocó y Antioquia), pero abarcando además otras zonas del departamento de Antioquia.

Esto implica que dentro de la zona de impacto es posible encontrar áreas con diferencias importantes tanto desde el punto de vista de las características ambientales y socioeconómicas como desde el punto de vista de la concentración de los efectos directos e indirectos del sismo y de las formas de gestión que se presentaron.

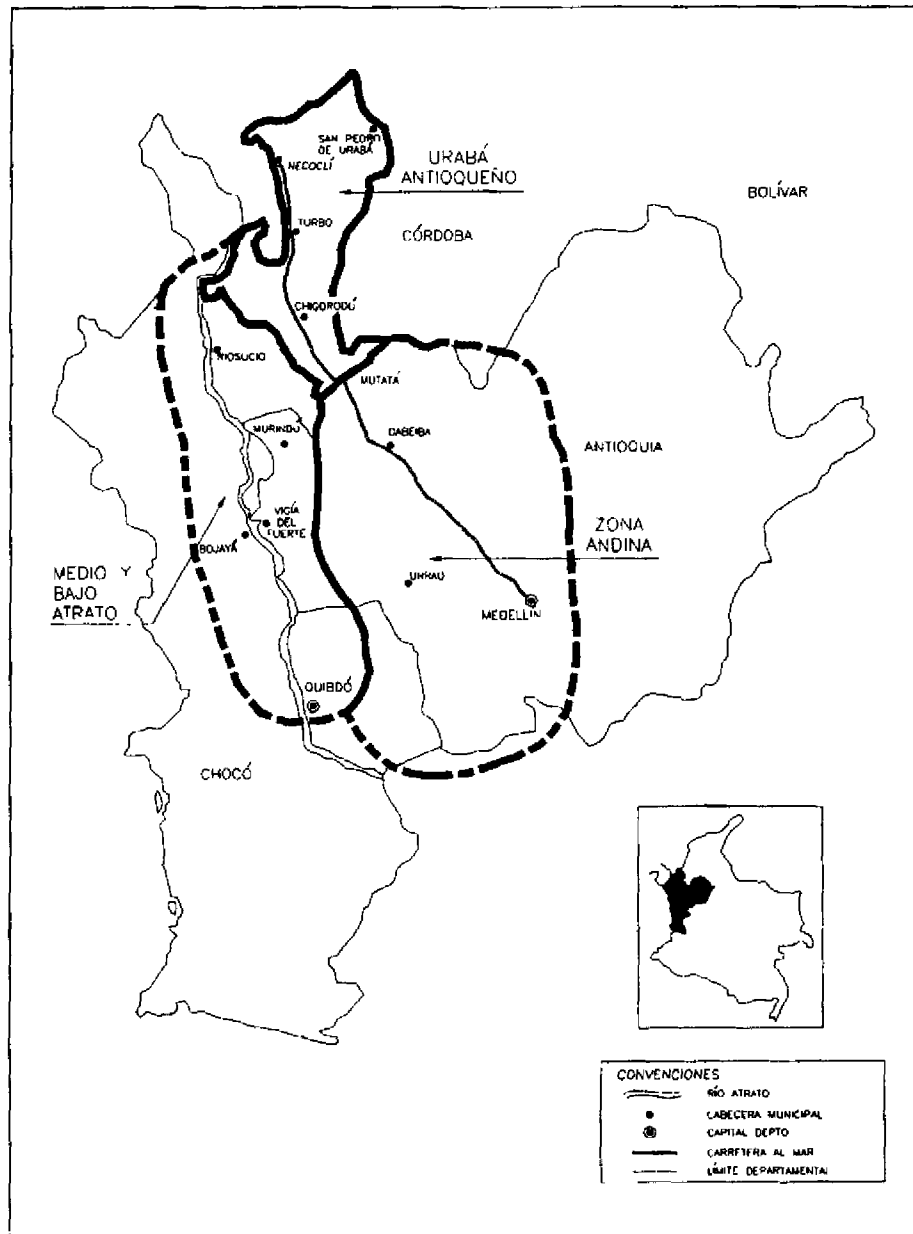
En este sentido se hace necesario realizar una regionalización de la zona afectada que permita comprender el impacto diferencial y las diversas condiciones que determinaron la respuesta al mismo, la cual también fue diferencial. Para ello se han tenido en cuenta los siguientes elementos:

- Las diferentes características físicas y geográficas de la zona considerada. En este sentido encontramos al menos tres zonas bien determinadas: la primera, correspondiente a la región andina de las cordilleras central y occidental colombianas; la segunda, correspondiente al valle del río Atrato en sus partes media y baja (desde Quibdó hasta su desembocadura en el Golfo de Urabá); y, la tercera, correspondiente a la planicie de Urabá. Los criterios para esta regionalización son en principio de tipo fisiográfico y geomorfológico (Mapa 1). Sin embargo, esta diferenciación no basta. Como se señaló en el primer capítulo de este libro, los rasgos físico-geográficos y naturales de una determinada zona no son estáticos y cobran relevancia social en la medida que se han constituido históricamente en un espacio en el cual se desarrollan relaciones y procesos sociales. En este sentido, esta característica está mediada y depende del carácter de dichas relaciones.
- Las diferentes características socioeconómicas presentes en el área afectada. Aquí aparecen tres zonas importantes y bien caracterizadas tanto económica como socialmente: (a) la correspondiente a la economía cafetera de vertiente, que cubriría los municipios de ladera de la cordillera occidental en Antioquia; (b) la correspondiente a la zona de Urabá, con su economía bananera, y (c) la correspondiente a la zona del Atrato Medio, con dos municipios en Antioquia y dos municipios en el Chocó, caracterizados por una economía básicamente extractiva y de supervivencia. Adicionalmente a lo anterior, a estas tres zonas corresponden características sociales y culturales particulares, como se verá más adelante
- Los impactos directos de los sismos también se presentan diferenciados: por una parte, los efectos directos más intensos se presentan en los municipios del Atrato Medio y, en menor medida, en algunos municipios del Urabá antioqueño. Por otra parte, los efectos menores se dan en los otros municipios del occidente de Antioquia.
- Las características de la organización política y administrativa y la capacidad de gestión de los diversos niveles territoriales permiten incluir otros factores de regionalización,

presentándose diferencias notables entre los departamentos de Chocó y Antioquia en esta materia.

- Finalmente, aunque no constituyen una región en el sentido que se ha definido, el caso de las capitales de los dos departamentos (Quibdó y Medellín) ameritaría un análisis particular.

MAPA 1
PROVINCIAS FISIOTRÁFICAS AFECTADAS POR LOS SISMOS



Características Generales de las Regiones Identificadas

De acuerdo con los criterios anteriormente esbozados, en la zona de impacto de los sismos pueden identificarse claramente tres regiones principales:

- la correspondiente al Urabá antioqueño, que incluye los municipios afectados de Apartadó, Chirogodó, Mutatá (que realmente es un municipio de transición entre el Urabá antioqueño y el Atrato Medio), Turbo, Necoclí, San Juan de Urabá y Carepa;
- la correspondiente a la zona andina occidental del departamento, que incluye los municipios de Dabeiba, Frontino, Buruticá, Abriaquí, Cañasgordas, Giraldo, Peque, Sopetrán, Uramira, Santafé de Antioquia, Caicedo, Ebejico, San Andrés, Andes, Urrao, Betulia y Concordia;
- la correspondiente al Atrato Medio, que incluye los municipios de Riosucio y Bojayá (Chocó) y los municipios de Murindó y Vigía del Fuerte (Antioquia).

La Región de Urabá

Desde un punto de vista físico la zona de Urabá puede asimilarse a una planicie aluvial conformada por ríos como el León y otras corrientes menores que descienden de la serranía de Abibe, Las Palomas, prolongación norte de la Cordillera Occidental.

Se caracteriza por suelos altamente productivos que actualmente son objeto de explotación intensiva para ganadería, plátano y banano para exportación (agroindustria tecnificada). La región en su mayoría corresponde jurídico-administrativamente al departamento de Antioquia.

El proceso de poblamiento relativamente intensivo de la región se inicia después de la segunda guerra mundial y el modelo de colonización desarrollado no se aparta en sus rasgos principales de los generados en otros sitios del país, aunque cuenta con características particulares que bien pueden dar cuenta de la situación de conflicto permanente de la región. Dentro de este proceso pueden distinguirse dos etapas³⁰:

La primera etapa fue típicamente campesina, compuesta por grupos provenientes de diversas zonas del país, especialmente negros chocoanos, "chilapos" cordobeses (campesinos del departamento de Córdoba, descendientes de los indígenas zenúes), antioqueños y pobladores de la costa atlántica (costeños), y que respondió a diversos factores entre los cuales vale la pena mencionar: por una parte, agotamiento de tierras cultivables aptas para el café; por otra, fenómenos sociales y políticos más generales tales como la presión ejercida por el crecimiento demográfico, lo cual implicaba la ampliación de la frontera agrícola, y la primera violencia política (época que va entre 1948 y 1964), que incitó a mucha gente de diversas regiones ya sea a emigrar a las ciudades o a buscar nuevas tierras en regiones apartadas y "tranquilas".

³⁰ Respecto a los procesos de colonización en el Urabá ver: botero (1990^a y 1990b) y W. Ramírez (1993).

El principal rasgo de esta oleada colonizadora fue su heterogeneidad cultural, su carácter relativamente reciente y el hecho de que se trataba de una zona de selva húmeda tropical, en la cual, especialmente los colonos de origen antioqueño y costeño, tenían que enfrentar un medio ambiente radicalmente diferente al conocido por ellos y que no contaba con redes importantes de caminos o poblados que sustentaran su actividad.

Durante esta etapa, el problema no era la tierra. Esta existía en abundancia y no estaba ocupada por nadie, siendo como era, baldíos pertenecientes a la nación. El colono subsistía mediante la caza y la pesca en tanto tumbaba monte y abría espacio para siembras de pancoger (plátano, yuca, maíz). Su vivienda la construía con materiales naturales de la región, rica en maderas y palmas. Poco a poco se fueron creando poblados y un mínimo de intercambio entre ellos (desarrollo de mercados locales). Los problemas principales que se enfrentaban eran de tipo logístico (comunicaciones) y, después, con el crecimiento de la población en la zona, de servicios básicos.

La instalación de nuevos colonos durante esta etapa se vio favorecida por la existencia de núcleos de pobladores que organizaron redes de solidaridad para recibir a los nuevos migrantes bajo la creencia de que entre más gente llegara a la región y más se poblara esta, los terrenos adquirirían mayor valor y sería posible realizar una serie de obras básicas en común para las cuales no bastaba el esfuerzo individual o de unos pocos.

La segunda etapa, iniciada en los años sesenta tuvo un carácter muy diferente. Se inicia con la llegada a Urabá de la United Fruit Company y el desarrollo del proceso de producción y comercialización del banano en gran escala. Ya no se trataba de establecer un enclave bananero tradicional como el que hasta aproximadamente la misma época había existido en la zona de Santa Marta (departamento del Magdalena), sino más bien de promover el cultivo del banano entre los nacionales, encargándose la United Fruit de su comercialización internacional. Esta situación desató un proceso especulativo en torno a la tierra en Urabá e inició el proceso de desalojo y desplazamiento del colono inicial, campesino, de las tierras mejor situadas.

A partir de la implantación del banano la colonización campesina sería desplazada principalmente a las áreas más apartadas e inhóspitas y la tierra bananera sería desde ese momento propiedad de inversionistas urbanos, provenientes mayormente de Medellín. Correlativamente se presenta un intenso flujo de mano de obra migrante, proveniente de otras regiones del país, especialmente de Antioquia, atraída por las posibilidades de encontrar trabajo como obrero agrícola de las bananeras.

Los asentamientos humanos constituidos a través de este proceso lo hacen de una manera espontánea, en buena parte a lo largo de la carretera que une la región con Medellín, y en condiciones muy precarias. El proceso de urbanización es acelerado en el conjunto de la región y ciertos poblados, como el caso de Apartadó, que pasa de ser una cabecera corregimental con menos de 2.000 habitantes a principios de los años sesenta, a contar en pocos años con más de 50.000 habitantes (actualmente cuenta con 100.000 aproximadamente, en su casco urbano)

El proceso de asentamiento y de conformación de los núcleos urbanos, así como de desarrollo de la economía bananera y ganadera de la región se hace sin el acompañamiento del Estado. Esta

ausencia del Estado en sus funciones tradicionales de inversión en infraestructura física y social, justicia, arbitramento de conflictos, seguridad, etc., lleva a dos situaciones críticas paralelas: por una parte, al desarrollo de movimientos sociales fuertes, reivindicando especialmente servicios públicos y vivienda digna, y por otra, a la agudización de los conflictos latentes y a la confrontación directa entre sectores antagónicos, sin la mediación o la intervención de alguien distinto a las partes en conflicto. Adicionalmente, y como parte del desarrollo de movimientos sociales, los trabajadores bananeros se organizan en sindicatos con muy alta capacidad de movilización y de confrontación con el patronato bananero.

La existencia del movimiento guerrillero se remonta a principios de la década de los sesenta, con presencia especialmente en las zonas de colonización más alejadas e inhóspitas, dentro del fenómeno que algunos autores colombianos han llamado la "colonización armada". Sin embargo, en un primer período su presencia era poco preocupante y, en general, no tenía mayor influencia en la zona bananera.

A partir de 1980 y del cambio de estrategia de algunas de estas organizaciones (en especial del EPL, Ejército Popular de Liberación), la acción política de la guerrilla se orienta más hacia la zona bananera y a ganar a su causa al obrero agrícola. Esto da lugar a un enfrentamiento violento y abierto entre el EPL y las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), en el episodio denominado la "guerra sindical del Urabá", y a las profundas rencillas aún subsistentes entre ellos. La reciente masacre del barrio La Chinita de Apartadó, en que las FARC asesinaron a 35 personas, en su mayoría simpatizantes del movimiento Esperanza, Paz y Libertad, nombre que adoptó el EPL luego de su desmovilización en 1991, es una muestra de ello.

Este complejo panorama de la situación del Urabá, que combina una amplia tradición del movimiento sindical y popular en lucha por sus reivindicaciones básicas (vivienda, servicios públicos, salarios, especialmente) con los enfrentamientos entre diversas fuerzas relativamente identificadas (colonos antiguos desplazados con colonos nuevos, obreros agrícolas con el patronato bananero, movimiento guerrillero contra movimiento guerrillero, presencia de paramilitares y situación de militarización permanente de la zona por el Estado), ha hecho del Urabá una de las zonas más violentas del país.

El desarrollo económico evidente de la región, con presencia de un producto de exportación importante para el país y especialmente para el Departamento de Antioquia (aproximadamente 20.000 hectáreas sembradas, con unos 12.000 trabajadores directos y unos 20.000 indirectos, con exportaciones que representan el 80% de las exportaciones de banano del país y el 50% de las exportaciones menores del Departamento de Antioquia), ha estado acompañado de la generación de condiciones de vida precarias para los pobladores, de la generalización de la pobreza en amplios sectores, especialmente en los cuatro municipios más urbanizados de la región (Apartadó, Turbo, Chigorodó y Carepa), lo cual se convierte en el telón de fondo de la situación de crisis social y política y de los conflictos armados y violentos que allí se presentan.

El resultado de este proceso ha redundado en el desarrollo eficiente de un producto legal de exportación (a diferencia de otras zonas del país donde ha primado la coca, por ejemplo), paralelo al cual el Estado no desarrolló un proceso de acompañamiento (a partir de construcción de

infraestructura y arbitramento de conflictos), hecho que ha generado diversos factores de violencia que van desde el enfrentamiento patronos-obreros hasta el enfrentamiento entre contrapoderes y parapoderes y el manejo del orden público.

En estas condiciones, los efectos de los sismos de 1992 son sólo un factor que se agrega a la situación de violencia social en la zona y constituye un problema con un peso específico menor, en comparación con todos aquellos otros enunciados en este recuento.

De acuerdo con las evaluaciones adelantadas, en los municipios de San Juan, Necoclí, San Pedro y Turbo se presentaron daños leves, en los de Apartadó, Carepa y Chigorodó se presentaron daños moderados y sólo en el municipio de Mutatá se presentaron daños severos. La región no tuvo pérdidas productivas importantes (no fueron mayormente afectadas las plantaciones de banano). Los daños, en los casos moderados y severos, se hicieron sentir básicamente sobre la vivienda y la infraestructura, incluyendo la vía que une al Urabá con Medellín.

El municipio de Mutatá (el único de la región que sufrió daños severos) es lo que se puede considerar, desde el punto de vista económico y social, como un municipio de transición entre el Urabá y el Atrato Medio, reuniendo características de las dos regiones.

La región Andina del Occidente de Antioquia

Está conformada por rocas antiguas, tanto ígneas como metamórficas y sedimentarias en relieves abruptos que corresponden a masas cordilleranas denominadas occidental y central, separadas por un valle interandino correspondiente al río Cauca.

Presenta abundantes procesos erosivos y formaciones geológicas superficiales diversas que le imprimen características particulares a las sub-regiones en que puede dividirse de acuerdo a criterios de pendiente, erosión y materiales constitutivos.

El área afectada por el fenómeno sísmico está dedicada básicamente a prácticas de explotación agropecuaria de ladera, con el minifundio como forma de propiedad predominante y poca especialización, con excepción de algunas áreas dedicadas al café y cultivo de frutales

Las actividades agropecuarias, en particular la apertura de nuevas tierras dentro de procesos de colonización y la expansión de la frontera agrícola hacia el occidente de Antioquia y, en menor medida, la actividad minera, sobre todo la explotación del oro, conllevaron al crecimiento y consolidación de pequeños caseríos e importantes concentraciones en varios municipios de la zona andina en el occidente antioqueño. La caficultura ha sido un motor importante en este proceso.

La construcción de la carretera al mar en la década de los cuarenta y su correspondiente red de vías auxiliares se convirtió en arteria de acceso vital para Antioquia y conectó a Medellín con las zonas cafeteras y ganaderas del occidente y sudoeste antioqueño (Betulia, Concordia, Urrao) y zonas mineras, bananeras y madereras (Frontino, Cañasgordas y todo el Urabá) que apenas estaban en proceso de crecimiento.

En la región del occidente antioqueño se sintió con gran fuerza la violencia política que sacudió al país a partir de los años cincuenta, convirtiendo regiones predominantemente rurales en concentraciones urbanas de diversas jerarquías con un gran movimiento demográfico.

El resultado de estas condiciones del entorno físico, la actividad productiva, las obras de infraestructura y los conflictos sociales que se sintieron en la región andina al occidente de Antioquia permitió el desarrollo de centros poblados con diversas jerarquías urbanas: Medellín, como capital del departamento y con casi 2 millones de habitantes; municipios como Dabeiba, Frontino, Andes y Urrao como centros sub-regionales, con poblaciones urbanas entre 20.000 y 40.000 habitantes urbanos, y otras concentraciones de menor jerarquía conforman el escenario de los 18 municipios afectados de manera diferencial en la zona andina por los fenómenos sísmicos de octubre de 1992.

Desde el punto de vista de la sub-regionalización administrativa que maneja el Departamento de Antioquia, en lo que llamamos el Occidente Antioqueño se incluyen dos regiones relativamente semejantes: el occidente propiamente dicho y el sudoeste.

De los 18 municipios afectados en esta región, de los tres que limitan con el Atrato Medio dos sufrieron daños moderados (Dabeiba y Frontino), mientras que uno sufrió daños severos (Urrao). De los otros quince, todos menos uno (Cañasgordas, con daño moderado) fueron clasificados en las evaluaciones como con daños leves.

La Región del Atrato Medio

El Atrato Medio hace parte del llamado Chocó Biogeográfico, el cual incluye una área enmarcada entre el litoral Pacífico colombiano (aproximadamente 1.300 km. de costa) y las crestas de la cordillera occidental, incluyendo las serranías del Baudó y del Darién, las cuencas de los ríos Atrato y San Juan y las zonas de las cuencas altas de los ríos Sinú y San Jorge (Departamentos de Antioquia y Córdoba). Cubre un área cercana a los 71.000 Km. cuadrados (6,2% del territorio nacional), de los cuales aproximadamente las tres cuartas partes están cubiertas por bosque tropical.

Desde un punto de vista natural, el Chocó Biogeográfico se caracteriza por ser una de las regiones del mundo con mayor grado de biodiversidad y excepcionalmente rica en especies endémicas. Esto es favorecido por su ubicación en la zona de transición entre norte y sur América, por la rápida transición de zonas de vida entre ecosistemas litorales hasta formaciones subandinas y andinas y por la confluencia de diversos factores climáticos, físicos y biológicos (niveles de precipitación entre los más altos del mundo, presencia abundante de agua bajo forma de ríos, quebradas, ciénagas y pantanos, la cordillera como factor de protección y aislamiento, entre otros).

Su contexto socioeconómico general está caracterizado por la existencia de una población escasa y dispersa, actividades económicas básicamente extractivas, comunicaciones por vía fluvial y un alto porcentaje de necesidades insatisfechas.

Aproximadamente el 40% de una población cercana a los 900.000 habitantes está concentrada en cuatro centros urbanos importantes (Buenaventura, Tumaco, Quibdó e Istmina), mientras el 60% habita en pequeños poblados dispersos ubicados especialmente a lo largo de los ríos principales. Cerca del 90% de la población es negra, un 6% indígena y el resto mestiza.

Si se excluyen Buenaventura y Quibdó, la actividad económica general se caracteriza principalmente por su naturaleza extractiva (minería, maderas, pesca) y de agricultura de subsistencia. La explotación minera y forestal que orientó el poblamiento de la región desde la época de la conquista fue realizada artesanalmente, por poblaciones de origen negro principalmente, en el marco de una economía mixta que respondía a los ciclos de la oferta natural (pesca en época de subienda, agricultura de subsistencia en las vegas de los ríos en períodos secos, tala de árboles, caza y "mazamorreo de oro").

La población negra, libertos descendientes de esclavos negros huidos y refugiados en la selva (cimarrones), provenientes generalmente del Cauca o de Antioquia y en parte de la costa atlántica, fueron poblando poco a poco la región en los últimos tres siglos, siguiendo los cursos de los ríos y los yacimientos auríferos y desplazando a las comunidades indígenas originales a zonas más aisladas, especialmente hacia las cabeceras de los ríos principales y de sus afluentes.

La dependencia de un medio natural selvático, común a la mayoría de grupos asentados en el Pacífico, como hábitat, como fuente única de recursos y abastecimiento y como eje de la organización social, produjo una cultura estrechamente ligada al bosque y a la explotación minera artesanal, a la vez que generó un fuerte sentimiento de pertenencia a sus territorios. El conjunto de estos factores se han visto reforzados por el aislamiento de la zona en su conjunto (ausencia de vías de comunicación tipo carreteras, comunicación básicamente fluvial) y por el poco interés que hasta hace poco tiempo se manifestó por la región tanto desde el punto de vista de la población "andina" en general como del Estado.

Las condiciones de vida, medidas en términos convencionales, son probablemente las peores del país. Teniendo en cuenta los indicadores de pobreza (vivienda, servicios básicos de energía, agua potable y disposición de excretas, niveles de educación e ingresos) que maneja el DANE (Departamento Nacional de Estadística), el 80% de la población tiene sus necesidades básicas insatisfechas (carencias en uno o dos de los indicadores) y el 60% está en la pobreza absoluta (carencias en tres o más de los indicadores). Cerca del 37% de la población es analfabeta, una de las tasas más altas del país.

Aunque desde hace muchos años se ha venido hablando esporádicamente de grandes proyectos en el Chocó (el canal interoceánico Atrato-Truandó, por ejemplo), sólo hasta épocas recientes ha cobrado realmente una gran importancia: por una parte, como ventana a la cuenca del Pacífico y la posibilidad de montar toda una infraestructura para el comercio internacional (puerto alterno a Buenaventura y vías de comunicación entre el interior, especialmente Antioquia y el Viejo Caldas, y el nuevo puerto), y por otra, desde el punto de vista ambiental, dado su alto grado de biodiversidad prácticamente inexplorada y la importancia que ha nivel mundial tanto política como económicamente ha tomado el tema.

Esta importancia creciente de la región se ha expresado, particularmente, en la formulación y desarrollo de planes específicos para ella, dentro de los cuales se destacan dos: Plaidecop (Plan Integral de Desarrollo de la Costa Pacífica), diseñado en la primera mitad de la década de los ochenta y que trabajó especialmente en la costa pacífica desde Nariño hasta el Chocó, y el Plan Pacífico, actualmente en ejecución, que incluye programas y proyectos de mejoramiento de las condiciones de vida de la población, programas macro de desarrollo de infraestructura y producción, y programas relacionados con la protección ambiental y la explotación productiva de la biodiversidad.

A pesar de esto, la presencia del Estado ha sido sumamente débil. El departamento del Chocó, que cubre un poco más de la mitad del Chocó Biogeográfico y al cual pertenecen tres de los municipios afectados por el sismo (Riosucio, Bojayá y Quibdó), es no sólo el departamento más pobre del país, mirado desde el punto de vista de indicadores de pobreza, sino el de más bajo nivel de gestión institucional local y regional y con poca presencia del Estado Central.

En lo que corresponde a otras zonas del Pacífico, incluyendo Buenaventura, pese a que este municipio constituye un caso especial por ser el principal puerto del país, han estado tan o más abandonadas por el Estado, tanto en su expresión regional (departamental), e incluso local, como nacional.

En estas condiciones generales se enmarca la zona específica del Atrato Medio. La planicie del Atrato se extiende desde el sur de Quibdó hasta el Golfo de Urabá, alcanzando más de 80 km. de ancho en algunos lugares.

Se caracteriza por un relieve plano, bajo y pantanoso. Incluye dos zonas importantes, una de pantanos permanentes o aluviones bajos con escasa cobertura vegetal y que por su susceptibilidad a las inundaciones periódicas es poco explotada, y otra de aluviones ligeramente levantados que forman gran parte de las orillas de los ríos actuales, las cuales facilitan el drenaje y, por lo tanto, la ubicación de asentamientos humanos y prácticas agrícolas estacionales.

Posee una cobertura predominante y característica de bosques húmedos tropicales. Como procesos naturales se aprecian la dinámica fluvial con socavación de orillas localizada, depósito de sedimentos finos así como inundaciones periódicas lentas de las tierras bajas.

La explotación económica es básicamente de tipo extractivo: maderas finas y duras que comercializan los campesinos a grandes empresas madereras concesionarias de terrenos con autorización del Estado, así como algunas prácticas agrícolas en las orillas altas, principalmente de plátano, maíz, arroz y yuca, destinadas al autoconsumo, con muy pocos excedentes comercializables, con excepción del arroz y del plátano. La pesca artesanal y, en el caso de los indígenas, la caza, se constituyen en actividades de subsistencia.

En la actualidad algunas zonas de esta región están siendo afectadas por procesos de colonización reciente con generación de conflictos interétnicos: chilapos, negros chocoanos, indios e inmigrantes paisas (colonos tradicionales antioqueños), generando una trama compleja de relaciones sociales y factores de violencia interna que no repercuten en el concierto nacional.

Los ríos Sucio y Jiguamiandó constituyen un frente de penetración de colonos paisas, el río Atrato, aguas arriba, el frente de penetración de chilapos, y el río Atrato, aguas abajo desde Quibdó, el frente de entrada de los negros chocoanos, frente de entrada ancestral, desde hace más de 200 años, a diferencia de los otros dos.

Los indígenas, pobladores tradicionales de la zona, están siendo desplazados progresivamente hacia la cabecera de los ríos de montaña, afluentes del Atrato, a pesar de la existencia legal de algunos resguardos que les permiten la propiedad colectiva sobre la tierra.

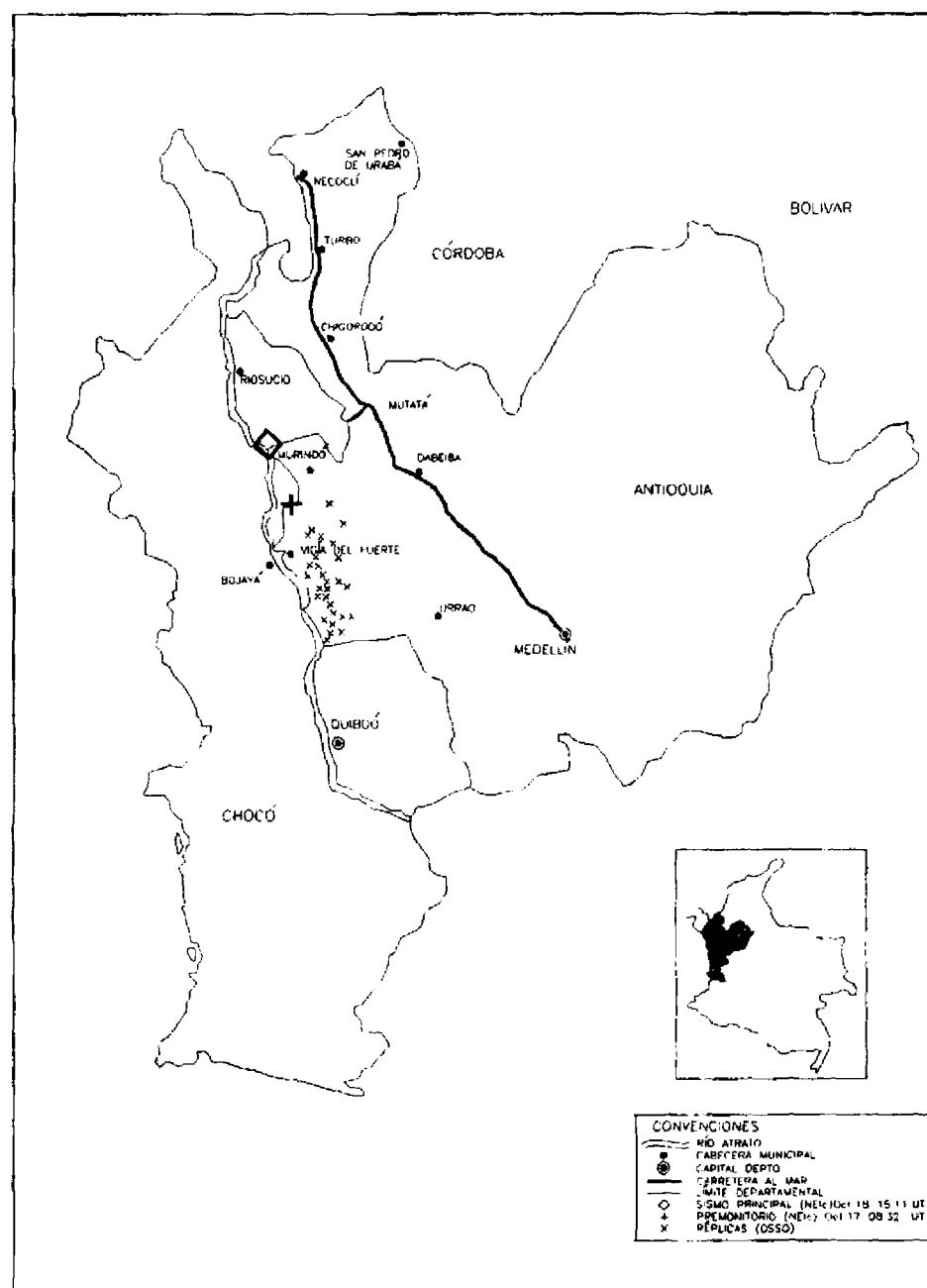
De los cuatro municipios que componen la región del Atrato Medio, tres (Murindó, en el departamento de Antioquia, destruido completamente en su caso urbano, y Riosucio y Bojayá, en el departamento del Chocó) sufrieron daños severos y uno (Vigía del Fuerte, en Antioquia) daños moderados.

Es la región donde el impacto ambiental fue más notorio y en donde las condiciones de vida de sectores de la población, por ejemplo, las comunidades indígenas, fueron notoriamente afectadas tanto por los efectos directos de los sismos sobre su vivienda e infraestructura como por el impacto ambiental en la posibilidad de vivir en sus acostumbrados territorios y de sus actividades productivas tradicionales

Impacto General de los Sismos

Los sismos del 17 y 18 de octubre de 1992 con intensidades de 6,6 y 7,2 grados en la escala de Richter, respectivamente, (Mapa 2) afectaron a una amplia zona del noroccidente colombiano y fueron sentidos, especialmente el segundo, en casi todo el país. Este último fue seguido por una serie de réplicas algunas de las cuales alcanzaron magnitudes superiores a 5.0.

MAPA 2
LOCALIZACIÓN PRELIMINAR DE SISMOS Y RÉPLICAS



La zona del Atrato Medio, donde ocurrieron y tuvieron su epicentro, está clasificada como de alto riesgo sísmico, aunque todas las fuentes técnicas coinciden en afirmar que es una de las regiones sismotectónicas menos comprendida del globo debido a su complejidad geológica, a las grandes dificultades de acceso y a lo incipiente de los programas de evaluación técnica y científica de este tipo de fenómenos en el país.

Aunque el país ha venido desarrollando instrumentos para el monitoreo de la amenaza sísmica (el Instituto Geofísico de los Andes cuenta con varias décadas de funcionamiento, el Observatorio Sismológico del Suroccidente (OSSO) opera desde mediados de la década de los ochenta en el montaje y desarrollo de una red regional para el suroccidente), sólo en años recientes se ha venido manifestando una clara voluntad política de dotarlo con los instrumentos necesarios en este campo (Proyecto de una Red Sismológica Nacional, actualmente en proceso de montaje), en el marco del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres.

Adicionalmente, el conocimiento y el análisis histórico de desastres sísmicos en la zona es prácticamente inexistente. Aunque se cuenta hasta 1972 (Ramírez 1975) con el registro de 13 eventos que pueden asociarse a actividad sísmica en la zona, siendo probablemente los más importantes el del 8 de marzo de 1883 y el de diciembre de 1903, la documentación histórica es bastante pobre y, en general, no se ha desarrollado investigación al respecto.

Sondeos parciales realizados con pobladores y autoridades de los tres municipios del departamento del Chocó afectados (Quibdó, Riosucio y Bojayá) permiten pensar que en la memoria colectiva no existen rastros de eventos de similares características e intensidad como los presentados en octubre de 1992. La ausencia de estudio y conocimiento tanto sobre las características sísmicas de la zona como sobre los sismos históricos ocurridos en ella y sobre el comportamiento de la población al respecto, es un primer elemento que muestra la vulnerabilidad de la zona afectada a este tipo de eventos.

En términos generales puede hablarse entonces, a nivel de los pobladores y de las autoridades locales, regionales e incluso nacionales, de un desconocimiento relativo de la amenaza y, por consiguiente, de la sorpresa que generaron los eventos y de la ausencia de experiencia local de las comunidades afectadas al respecto de su gestión.

Un desastre afecta en general las condiciones normales de existencia de una comunidad o sociedad pero el impacto de un evento y los daños por él causados pueden mirarse desde diferentes ópticas. Lo más evidente tiene que ver con sus impactos directos e inmediatos, en términos de muertos, heridos y pérdidas materiales en lo que se refiere a edificaciones e infraestructura física y medios y condiciones de producción y con lo que estas pérdidas implican desde el punto de vista de la vida "normal" de las comunidades. En este sentido, el acceso a una serie de bienes (alimentación y vivienda, por ejemplo) y servicios básicos (agua, energía, salud, educación, etc.), son elementos contemplados en la mayor parte de evaluaciones de daños que se realizan.

El tipo general de evaluaciones que se realizan tiende a ser puntual y a realizarse a escala de cada uno de los asentamientos (poblados, aldeas, pueblos y ciudades). La inclusión de una evaluación

de los efectos del evento sobre el medio natural (efectos ambientales) amplía el espacio de análisis y, por consiguiente la dimensión en que debe realizarse la evaluación. Incluye ya un factor territorial adicional que permite empezar a plantearse el problema del impacto sobre una o varias regiones. Las evaluaciones realizadas por el Sistema Nacional en el caso de los sismos del Atrato Medio llegan hasta este nivel del análisis.

Aunque implícitamente contemplado en algunos casos (indígenas, por ejemplo), el impacto de los sismos sobre las condiciones más generales de vida (relaciones sociales) y sobre los procesos sociales en marcha en las distintas regiones no ha sido considerado aún como elemento importante de la evaluación de los daños o del análisis de los impactos.

Efectos sobre el Ambiente

El efecto de los sismos sobre el medio natural fue notorio, tanto en términos de eventos de orden secundario generados por ellos (deslizamientos, taponamientos de ríos, avalanchas e inundaciones) como en términos de afectación de un territorio propio de diversas comunidades y de su relativa inutilización para el mantenimiento y reproducción de las mismas. Vale la pena destacar aquí los efectos del sismo sobre los bosques. Dichos efectos, que en este tipo de eventos siempre han aparecido como poco típicos, se presentan en este caso como altamente significativos.

Tradicionalmente se han correlacionado los sismos más con pérdida de infraestructura urbana y vivienda, elementos medibles económicamente que con las pérdidas ambientales que ellos pueden generar y con el impacto de la afectación ambiental sobre las condiciones de vida de determinado tipo de comunidades. En el caso que nos ocupa, un impacto importante sobre la región del Atrato Medio y de la vertiente occidental de la Cordillera Occidental ha sido el que se dio en zonas de bosque natural.

Aunque dicho tipo de efectos han sido relativamente poco estudiados, se han presentado también en otros casos como Limón y Alto Mayo y la frontera colombo-panameña, en zonas de alta biodiversidad y en la que en general habitan comunidades indígenas. El arrasamiento de amplias zonas de bosque natural y la evaluación de dicho impacto cobran, al menos en estas zonas, una gran importancia.

Aunque los daños ocasionados en el medio natural son de difícil evaluación, entre otras razones por falta de información y conocimiento sobre muchas de las zonas afectadas, una visión general de dichos impactos se presenta a continuación.

Sobre las cuencas hidrográficas de los ríos Coredó y Murindó (parte alta), Jiguamiandó (alto), Amparradó y Sucio (parte media), se presentaron deslizamientos superficiales que cubren entre el 5% y el 40% del área. Puntualmente se observan áreas con una afectación mayor del 80% (Mapas 3 y 4). Desde el río Arquía al suroccidente de Antioquia hasta Chigorodó en el Urabá antioqueño, sobre el flanco occidental de la Cordillera Occidental y la Serranía de Abibe, se presentaron deslizamientos puntuales mayores y deslizamientos pequeños aislados o concentrados sobre colinas abruptas de bajo relieve (Mapa 5).

Los efectos de los deslizamientos inducidos por los sismos son: destrucción de cobertura boscosa en una zona de gran diversidad biológica, destrucción y arrasamiento del suelo agrícola, aporte masivo de sedimentos a los drenajes con problemas colaterales para su aprovechamiento para abastos y transporte fluvial, represamientos temporales, cambios en el régimen hidrológico y obstrucción de drenajes con troncos y empalizadas en los ríos navegables con grave obstáculo para la navegación fluvial: río Murindó, río Sucio, río Jiguamiandó y río Atrato, como drenajes mayores (Mapa 6).

Además de estos problemas de transporte fluvial, en las partes altas y medias de las diversas cuencas se vieron afectadas en sus medios de subsistencia (caza y pesca) múltiples comunidades, especialmente indígenas, las cuales tuvieron que emigrar de su territorio y localizarse al menos provisionalmente en otras zonas.

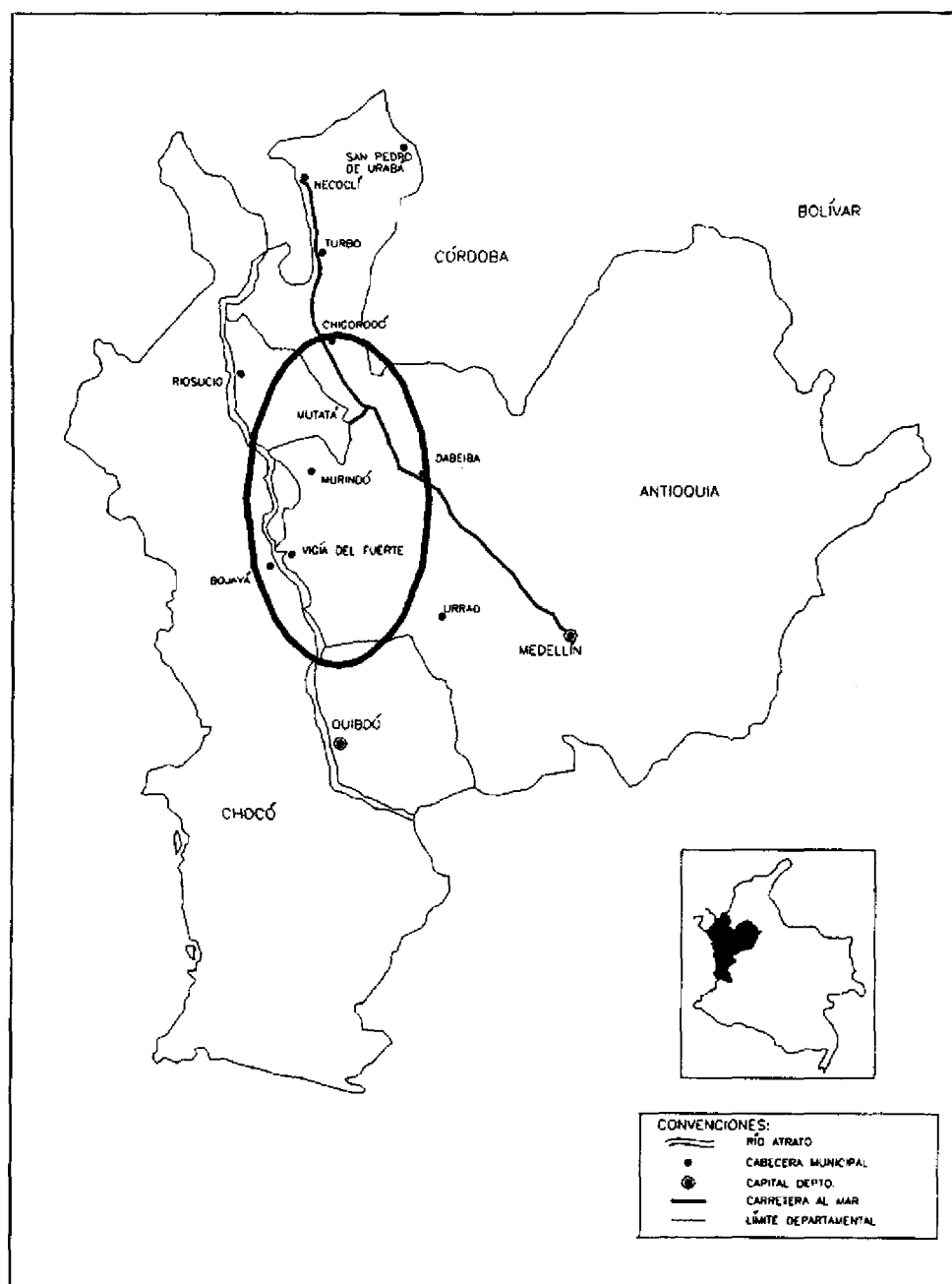
Además de la destrucción por movimientos de masa de la cobertura vegetal y del suelo de soporte en las áreas boscosas de Antioquia y Chocó, los suelos limosos recientes (no consolidados y saturados) ubicados en las márgenes de los ríos principalmente el Atrato, Murindó y Sucio y otros suelos de planicies en el Urabá antioqueño sufrieron procesos de licuación debido a la vibración sísmica.

Este fenómeno se ha identificado desde el río Arquía y su confluencia con el Atrato en el sur, población de Vegaéz, hasta Currulao y Turbo en el Golfo de Urabá (Mapa 7). En las márgenes de los ríos, las zonas afectadas por licuación de suelos, marcada por grietas abiertas y eventualmente escalonadas, varían en fajas paralelas a los cauces desde pocos metros al sur y norte del epicentro (caserío Opogadó) hasta un centenar de metros en Murindó.

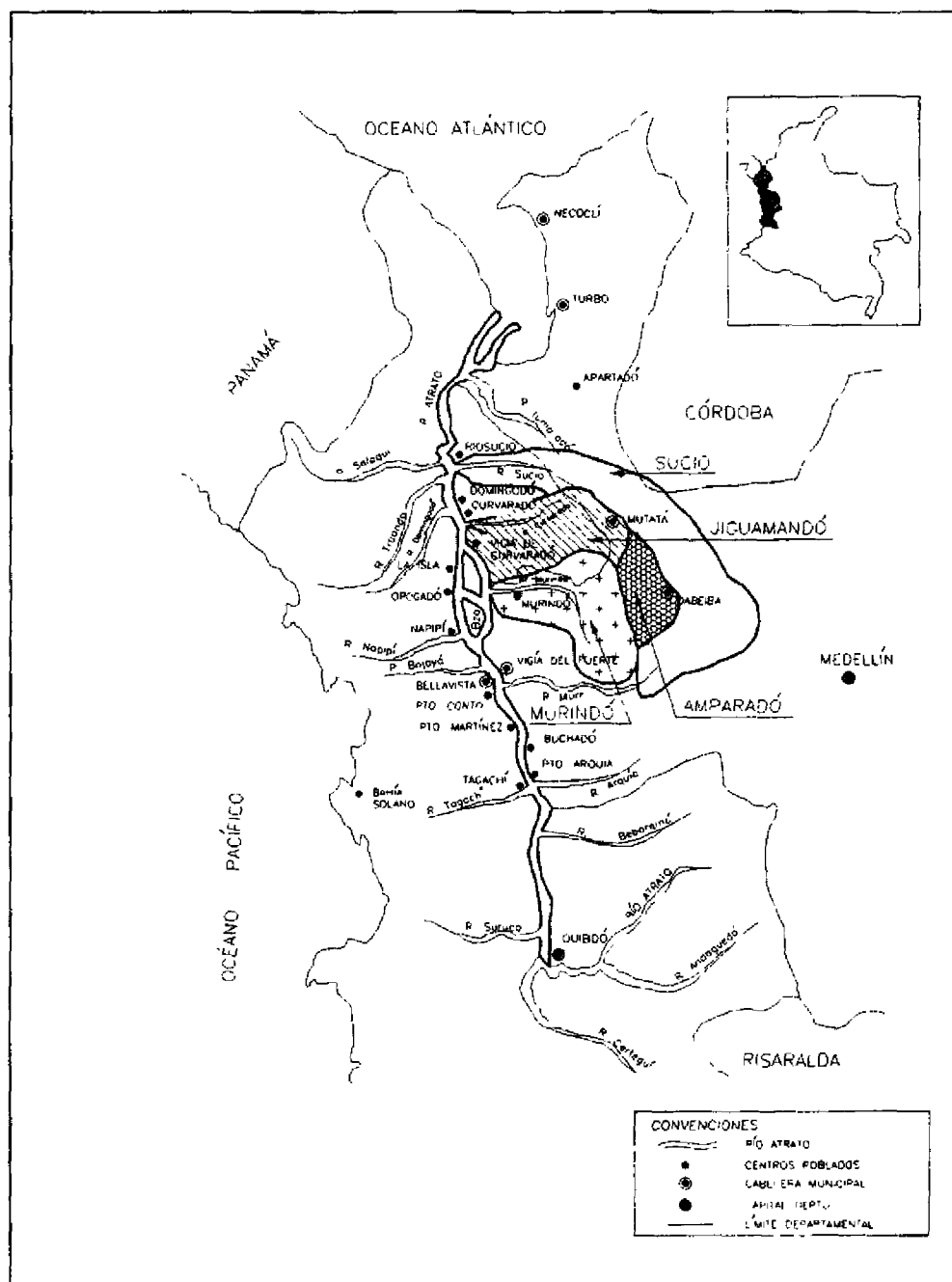
El efecto principal de la licuación, marcado por el agrietamiento, es la generación de asentamientos diferenciales y pérdida de la capacidad de soporte del suelo: esto se refleja en basculamientos y eventual colapso de estructuras con confinamiento y refuerzo deficiente. Otro efecto colateral de la licuación es la socavación y erosión de orillas agrietadas en los ríos.

Los suelos blandos en zonas de ciénagas sufrieron procesos de deformación por la vibración, que también afectaron estructuras que soportaban. Este caso se hizo evidente en Quibdó y en las cabeceras urbanas de Bojayá y Riosucio, donde una serie de viviendas sufrieron asentamientos grandes y desplazamientos en suelos pantanosos.

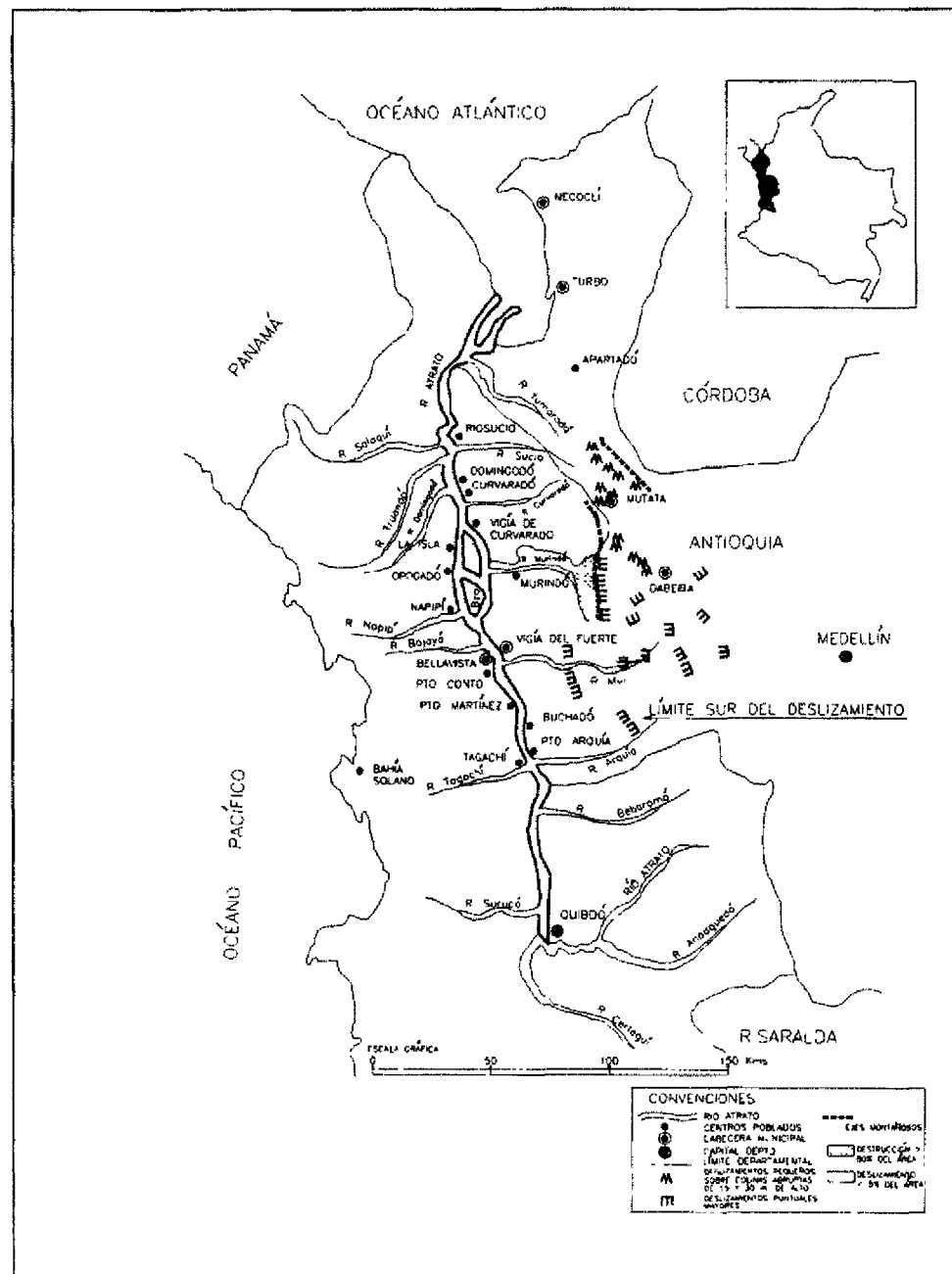
MAPA 3
ÁREA AFECTADA POR MOVIMIENTOS DE MASA DIVERSOS



MAPA 4
CUENCAS HIDROGRÁFICAS SEVERAMENTE AFECTADAS EN SU COBERTURA VEGETAL

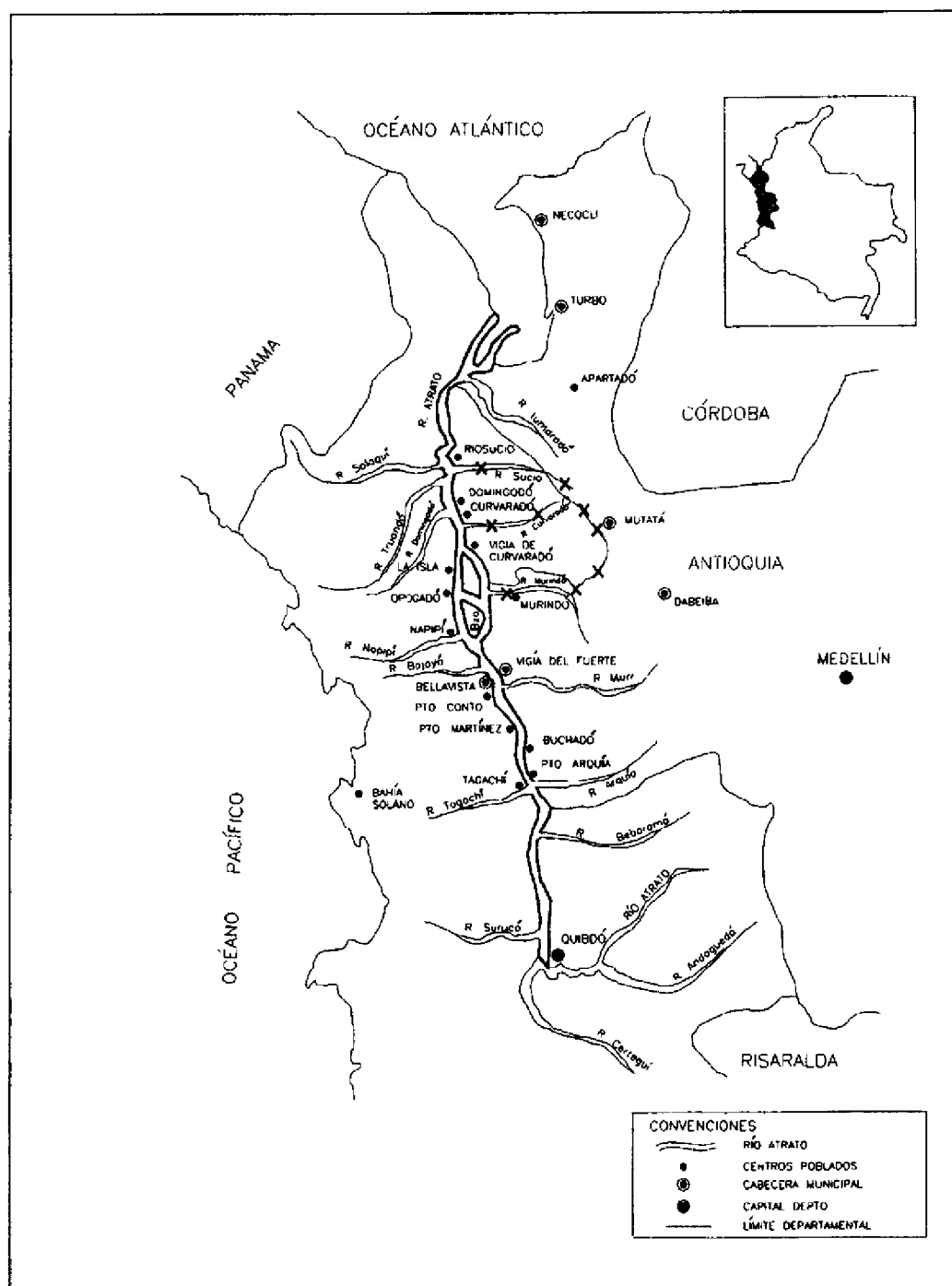


MAPA 5
MAPA DE DESLIZAMIENTOS EN LA REGIÓN EPICENTRAL



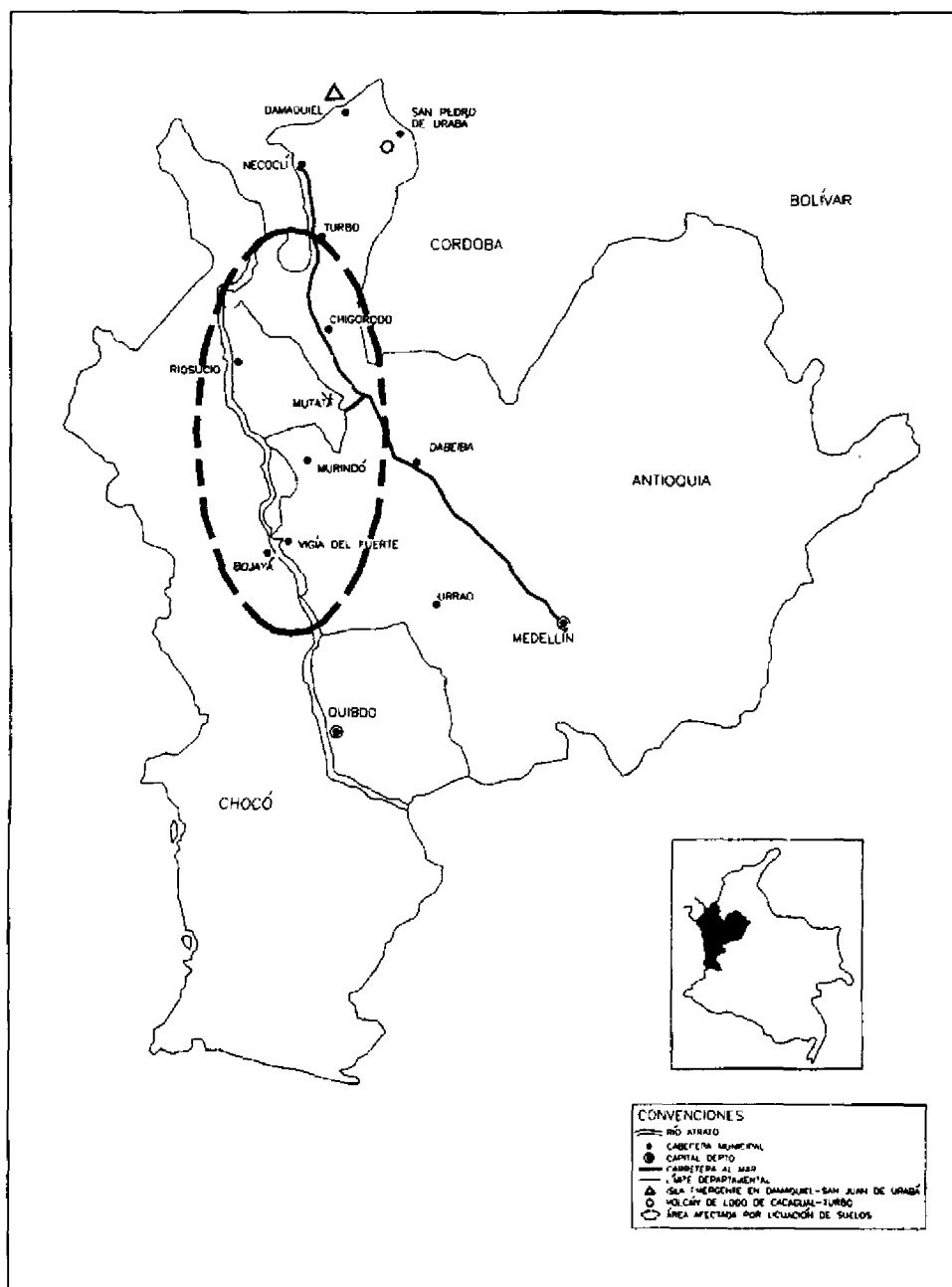
MAPA 6

SITIOS CON PROBLEMAS DE TAPONAMIENTO DE CAÑOS Y RÍOS POR PALIZADAS



Adicionalmente, se presentaron dos fenómenos relacionados con los sismos o provocados por ellos (Mapa 8). El primero fue la erupción de un volcán de lodo en la vereda Cacahual del municipio de Turbo. La emisión súbita de lodo y gases por efecto de la liberación de presiones ocasionada por el sismo y la explosión de los gases afectaron a unos potreros e incineraron cinco casas de madera y techo de palma ubicadas a pocas decenas de metros de la boca del volcán. Algunos pobladores fueron sepultados por el lodo y otros fueron quemados gravemente con la explosión subsiguiente. El segundo fue la emergencia de una isla, a unos cien metros de la costa, frente al corregimiento de Damaquiel, en San Juan de Urabá.

MAPA 7
OTROS FENÓMENOS INDUCIDOS POR EL SISMO



MAPA 8
MUNICIPIOS AFECTADOS EN ANTIOQUIA

